

La Paz de Dios

José R. Bas-Ortiz

Abril 2006

En el capítulo 14 versículo 27 del evangelio de Juan, Jesús nos dice “*La paz os dejo, mi paz os doy. Yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo.*” Dios, en la persona de Cristo Jesús, nos ofrece la paz verdadera. Sí, la paz verdadera, que es muy distinta a la paz que el mundo ofrece. La paz de Dios, en la persona de Cristo Jesús, es una paz sin condiciones. ¿Por qué? Porque Dios es amor, su amor es sin condiciones, al punto de que Dios, tanto amó al mundo que dio a su Hijo para que todo aquel que en Él cree no se pierda más tenga vida eterna.

El amor de Dios es tan grande como para ser comprendido por nuestro propio entendimiento. Jesús, siendo Dios, se hizo hombre para que sobre sí cargase todo el pecado de la humanidad y lo clavó en una cruz. En esa cruz él llevó todo el peso del pecado del pasado; todo el peso del pecado del presente y todo el peso del pecado del futuro. Se entregó a sí mismo en la cruz del calvario y murió por ti y por mí.

El profeta Isaías, hablando proféticamente acerca de Jesús, el Mesías, muchos años antes de que tomara forma humana: “*Mas él herido fue por nuestras rebeliones. Molido por nuestros pecados. El castigo de nuestra*

paz fue sobre él y por sus llagas fuimos nosotros curados.” (Isaías 53:5). Este verso bíblico se refiere al castigo que nos tocaba a cada uno de nosotros, por causa de la condición pecaminosa con que fuimos concebidos y traídos a este mundo. En esa condición el futuro que nos deparaba era la muerte y el infierno. Jesús nos liberto de ese castigo.

El mundo ofrece una paz que es limitada. Diariamente leemos en la prensa como las naciones de este mundo tratan de lograr una paz mundial. Se sientan a negociar condiciones, términos y limitaciones de tratados de paz. Y cuando alguna de esas condiciones no se cumplen se forman conflictos. Esa es la paz del mundo.

Jesús nos ofrece una paz mucho más real, con un carácter eterno en nuestras vidas. Jesús dijo que en el mundo tendréis aflicción, pero confiad, yo he vencido al mundo. Jesús venció en la cruz del calvario. Sobre toda potestad de las tinieblas, Jesús venció aquel día en la cruz del calvario. Pero al tercer día resucitó. Jesús vive y Él quiere impartirte Su vida si le recibes como Señor y Salvador. Como resultado, la paz de Cristo aplasta toda aflicción, por encima de cualquier circunstancia adversa que nosotros estemos atravesando. Su paz nos da la fortaleza necesaria para seguir adelante en medio

de toda circunstancia. Esa es la diferencia entre la paz de Dios y la paz que el mundo ofrece.

Lo único que tenemos que hacer es creer y recibir a Cristo Jesús como nuestro Príncipe de Paz, nuestro Señor y Salvador. De manera que en esta hora te

invitamos a que consideres a Jesús en tu vida y le invites a que entre en tu corazón, tome tu ser, cambie tu vida y la transforme e imparta Su verdadera paz. Si no sabes qué hacer, ábrele tu corazón al Señor, diciéndole:

***SEÑOR JESUS,
GRACIAS POR AMARME TAL Y COMO SOY. RECONOZCO QUE TU DESEAS TRANSFORMARME A TU MISMA IMAGEN. PERDONAME POR SER PECADOR. LAVAME CON TU SANGRE PRECIOSA Y LIMPIAME DE TODO MI PASADO. GRACIAS POR MORIR EN LA CRUZ. YO TE RECIBO EN MI VIDA PARA QUE SEAS MI REY Y SENOR. GRACIAS PORQUE DESDE AHORA PODRE DISFRUTAR DE TU PAZ, TU VERDADERA PAZ. EN TU NOMBRE, CRISTO JESUS, AMEN.***

Verdaderamente el Señor escucha el clamor genuino de nuestro corazón.

Estamos orando por ti, confiando que Su Palabra no vuelve atrás vacía. ¡Bendiciones en Cristo Jesús!